

El Mejor clarinete... ¡por favor!

Publicado en Clariperu, abril 2005
www.clariperu.org

Hace unas semanas atrás Clariperu me invitó a participar en este espacio, el cual me parece interesante, y sospecho que voy a ser el primero. Creo que la situación que les voy a describir les va a sonar familiar, y seguro que han tenido - o aún tienen- que vivir con ella.

Veamos... ¿qué se necesita para desarrollar un buen músico? Algunas voces dirán la práctica diaria, lo cual a mi parecer, es lo fundamental y lógico. Sin práctica inteligente un músico no llegará muy lejos, ya que ni siquiera será capaz de ser *eficiente* en su labor. Sin práctica no sobrevivimos. Otros alegarán talento, tema delicado y que es confundido con buena eficiencia o alguien que puede copiar muy bien una grabación (esto será otro tema para El Ronco). El ambiente, claro está, es un factor importantísimo que nos nutre en nuestro avanzar diario. Un ambiente pobre no dará buenos frutos artísticos, no engendrará artistas -salvo mínimas excepciones, aquellos músicos que irrumpen de sus vecindarios. Dentro del ambiente podemos incluir buenos maestros, escuelas, sana competitividad, etc. Hasta aquí estoy seguro de que muchos estarán de acuerdo conmigo - en realidad, no he resuelto ningún misterio.

Pero hay una segunda voz, una corriente que la veo cada vez más frecuente -hablo sobre todo entre clarinetistas, mi medio ambiente- que es la siguiente: si tengo *El clarinete*, *La caña* y *La boquilla*, seré un buen músico. Lo sé, suena ridículo, pero he tenido el gusto de conocer clarinetistas que piensan muy en serio en estos elementos, como que, si obtienen el mismo modelo de clarinete que toca Philippe Cuper, Luis Rossi o Guy Dangain, van a sonar como ellos. No es broma, y el tema da para más.

La persona que me inspiró a escribir este texto, se compró hace un año y medio, dos clarinetes nuevos (en Sib y La). Por coincidencia, igual al de su héroe del clarinete. Esto no tiene nada que asombrarnos. Pero viendo la historia de esta persona, descubrimos que ha cambiado muchas veces de boquillas, no porque las necesite, si no porque el clarinetista *TAL* las toca y, desde luego, nuestro protagonista quiere sonar como su héroe de turno. Me olvidaba: cuando tenía sus viejos instrumentos, este clarinetista sufría muchos problemas de estacato, respiración, fraseo y sobre todo, problemas de *pitos* o *gallos*. En una conversación, comentó que todo se iba a desvanecer cuando llegaran sus nuevos clarinetes. Pensé que la conversación no iba en serio, pero así lo era. La verdad es que, cuando uno obtiene un nuevo instrumento, se siente más motivado, practica más. Quizás a eso se refería.

Luego de algún tiempo me volví a encontrar con esta persona, y me hablaba de lo mucho que había mejorado y que podía tocar *muy bien* y de memoria la Rapsodia de Debussy, es decir, sin problema alguno. Una aclaración personal: si me atrevo a decirle a alguien que puedo tocar una obra en particular muy bien, es por que me siento feliz con la música y

que realmente puedo tocar a la perfección - si es que existe - dicha obra, y... ahora que lo pienso... ¿a quién le importa saber si puedo o no tocar una obra? Al final, todo se prueba en el escenario, no en una conversación. Me sentí contento por esta persona, y decidí ir a su concierto donde tocaría la famosa Rapsodia. Del día que me conversó al concierto, pasaron 8 meses...

Sentado en el medio del auditorio, mis oídos no podían creer lo que escuchaban: problemas serios de afinación, falta de control del instrumento (los pasajes rápidos simplemente no salieron), problemas de respiración y... pitos. ¿Qué pasó? ¿Mala suerte?. Detalle: la partitura estaba al frente de nuestro concertista.

Este individuo, como otros que estoy conociendo, creen que si tiene el mejor clarinete, todo va a salir bien. Nadie puede negar que un buen instrumento nos ayuda en nuestro estudio y conciertos, pero, de ahí a creer que nuestras vidas van a cambiar por que tengo *este* modelo de *esta* marca de clarinetes, es muy triste. Triste por que estos futuros músicos sienten amor por la música, pero no por la práctica. Y cuando practican, estoy convencido que lo hacen siempre en el error, y no sienten la paciencia para mejorar. ¿Cómo podemos explicar entonces, que luego de practicar una obra por casi un año, el resultado sea un desastre? Mala suerte es que la caña se cierre y *una* nota larga se corte antes de tiempo. Mala suerte es que se me acabara el aire por que el pianista hizo un tremendo *ritardando*. El resto, es falta de trabajo. ¿Cómo es posible que un aspirante a músico clarinetista profesional, no pueda tocar notas sobre agudas, no participa en audiciones por que no puede hacer frulato, glissandos y no puede hacer multifónicos? Lo curioso es que este individuo, el cual acabo de describir un poco más, se acaba de graduar...

Pero lo peor de todo es que, esta nueva raza de músicos, le echan la culpa a todo y a todos: el pianista hizo esto, mi caña, la luz del auditorio... ellos hicieron todo bien -eso al menos creen. ¿Qué decirles? ¿Cómo le dices a un colega que para llevar una vida profesional, debe ser capaz de entender las frases, tener buena respiración, hacer glissandos, frulato y demás *técnicas mínimas* que hoy en día se requieren? Seamos honestos, no podemos. Pero la lengua nos pica cuando oímos a estas mismas personas criticar duramente a sus colegas, los cuales tienen mala suerte en el escenario. ¿No les suena la historia parecida? Espero que no, por que es difícil aguantar a un músico teórico, que sabe y habla de cómo se debe tocar el clarinete, pero que son totalmente incapaces de hacer lo que predicán.

Por favor, si están pensando en obtener el mejor equipo de sonido - el mejor clarinete del mercado, *La* boquilla con *Las* cañas y *La* abrazadera, no abandonen por un momento la base que todo músico debe tener: buena práctica, paciencia y pasión por la música.

ATL